

Como manda la ley

A José Gabriel Carrillo Brux, líder estudiantil.

Al clausurar el sueño,
cuando cerré la carta
y volví a la rutina,
descolgué el corazón
para no recibir nuevas llamadas.

Me puse el rostro sereno,
eché al bolsillo las llaves,
los saludos y las gracias.

Con anteojos oscuros
me protegí contra la realidad quemante,
porque en el clima nuestro
hace daño mirar las cosas cara a cara;
produce irritación
y puede provocar hasta las lágrimas.

Todo estaba en su sitio,
como manda la ley:
la lisonja, alfombrando los pisos burocráticos
y avivando las piras de las inquisiciones;
en los cuartos oscuros la miseria
y una existencia sórdida que, jadeante y atada,
entre angustias y drogas sostiene
el lujo señorial de las mansiones.
Además, el consuelo:
por el ojo de una aguja
no caben los que van llenos;
así es que a la partida
tendrán que dejar todo el sobrepeso.
Pero no lo reparten
ni lo pierde el heredero;
lo protegen los códigos;
y es claro, tanto capital ganado
con el sudor
ajeno.

La serpiente que acecha
al amparo del árbol de la ciencia;
no se resistió Adán,
no resisten sus hijos.

Para qué resistirse
si se puede vivir la dulce vida
vendiendo la mentira y hasta el nombre
con el sello oficial,
si de un golpe de pecho
se borra todo el daño perpetrado.
No quiero describir las interioridades
porque yo no acostumbro
decir malas palabras.

Esta es la realidad, bajo censura,
fragmentada y descrita desde la superficie.
No conozco otros sitios
donde la muerte tiene
sus agentes del año.

La vez que los armados
sitiaron a los jóvenes rebeldes
hasta hacerlos bajar las escaleras
arrodillados,
desde el tercer piso,
como bomba mortífera me estalló el corazón.
Maldito mundo y nos llamamos hombres.

Después, por un instante llegué a ver a un

[amigo

y tuve que cerrar los ojos.

Quien no ha sentido nunca la mirada
humillada y febril de un hombre en una jaula,
no podrá comprender
cómo los ascensores del amor
escalan, piso a piso, la violencia.

Yo regreso al refugio

con la mordaza puesta,

pues no sé hablar con pólvora.

8 horas laborables en el mundo

son más traumatizantes

que estos años de ausencia

en el indeclinable papel de pasajeros

en tránsito.

Porque para enfrentarse con la crueldad humana

sin lanzar alaridos

hace falta tener un corazón más fuerte.

Compás del soldado anónimo

Plan,
plan,
rataplán, plan, plan.

Yo
voy
desfilando ya

en
plan
de renunciación
rataplán, plan ,plan.

¿Una voz?
¡Abran fuego!
Es uno el compás.

Ss... Ss...
Por siempre callar.
Plapla, plapla,
y aplaudir al son.
Que la vida es eso:
callar y aplaudir.

Plan,
plan,
rataplán, plan, plan.

Todos subimos al avión

Todos subimos al avión, sabiendo
que el destino final siempre es la tierra;
pero no todos permanecen firmes
al sentirse el primer vacío.

Los que rehusaron dialogar entonces
por aprensiones, pueden encontrarnos;
pero los que impusieron el silencio,
que no pregunten por nosotros.

Todos llevamos bajo la sonrisa
algún fracaso, como un peso muerto;
pero al andar, no todos reconocen
que hasta los sueños tienen turno.

Los que ascendieron sobre globos de humo,
en el descenso pueden encontrarnos;

los que urdieron las piras de ignominia,
que no pregunten por nosotros.

Que no pregunten por nosotros
los que golpearon, sin cesar, y en grupo,
a la víctima inerme, desangrándose
Los que se amalgamaron para el daño
y los que apadrinaron la impostura.

Los que dieron un trono vitalicio
a reptiles con máscara risueña;
los que deforman y los que traicionan,
que no pregunten por nosotros.

Los que con falsa mística encubrieron
los móviles del fraude colectivo
y su complicidad en la comparsa,
que no pregunten por nosotros.

Nunca estaremos, no, nunca estaremos.
Que no pregunten por nosotros.

Algunos no se postran ante el sueño
de una justicia allá en la estratosfera,
y si con sudor pagan el pasaje
no es porque esperen sobretiempos.

Quizá, tras la conquista del espacio,
los hombres puedan conquistar la Tierra,
y no estaremos ya; pero no importa.
Serán mejores los que vienen.

Esta lluvia . . .

Esta lluvia tenaz

Esta lluvia tenaz,
casi inmisericorde,
va colgando cortinas que me aíslan del mundo.
Hoy no tendré siquiera
esa dosis de cielo trashumante
que madruga en mi auxilio antes de que amanezca.
Y tu recuerdo me recorre el cuerpo.

Es un recuerdo lento, casi triste,
definitivamente triste,
qué triste estoy, pero antes que rendirme a la pena
apretaré los puños.
No se puede ser débil en un mundo de audaces.

Tuve una vez un corazón tan tierno;
lloraba como un niño a cada golpe;
nunca aprendió a pagar con la misma moneda

y tuve que lanzarlo
como a inquilino en mora.
No sé dónde se cubre cuando llueve.
Me llama a veces, pero inútilmente.
Al sentir que se alejan sus pisadas
en la orfandad, pienso
que debe hacerle frente a su destino.

No es de amor esta ansiedad,
es de miedo a la lluvia,
que puede derrumbar mi soñado horizonte
tendido a tantos metros sobre el nivel del mar.

A veces me parece que el corazón ha vuelto
[mientras duermo,
porque llego a sentirme en abandono
en medio del recuerdo
y se me van las fuerzas.
Aún queda en el trayecto
tanto tiempo de soledad.
Para los que trabajamos de pie, sin concesiones,
es dura la jornada. Y podrías decirme

un día, ya pasó el instante,
tu nombre se ha extraviado en los papeles,
no conozco ese rostro,
a quién esperas.

Tanto puede cambiarse del amor al olvido.
Esperar es morir, aunque uno sobreviva.
La esperanza se gasta y la tarde se queda tan vacía.

Ahora la pesadumbre llueve con más intensidad
[que en la ventana.
Algo late aquí dentro.

*No quisiera morir por un lento desgaste de vida,
sino por una súbita explosión de amor irresistible.
Ah cuánto te recuerdo en esta hora.
Tu voz azul, tus manos musicales,
tu beso dilatándose,
la ternura envolvente.
Ven a vivirte libre en el deseo
que sube en espiral hasta los párpados.*

*Sentirás florecer en cada poro un beso
y en mi ser flotarás como en un agua cálida.
Hazme exhalar este dolor de mundo.
Hazme morir de amor entre tus brazos.
Por amor, hasta el fin...
Más allá del amor no existe nada.*

Algo, dentro de mí, gime o canta en voz grave,
y esto es a cada lluvia.
No soy yo, ni me importa ese reclamo.
No soy yo, ni lo escucho.
Cómo voy a entender ese lenguaje.
Nada tengo que ver con ese corazón febril que traje al
[mundo.
No perderé más fuerzas tratando de acallarlo.
Que grite hasta romperse.
Y yo qué puedo hacer.
Bien sé que aunque me muera en este mismo instante
te seguirá llamando como un ciego.

Aquel recuerdo

(El recuerdo de algo
soñado y no vivido ...)

Te palpé varias veces
con el temblor con que se palpa un sueño,
y tenías la dulce consistencia
de la verdad humana.

Algo vivido fue, mas la memoria
torna la dicha del ayer en sueño,
para poder vivirla y revivirla,
para frotarla con las manos ávidas.

Es posible que un día
aquella interrogante
se resuelva en las líneas de tu mano.

Entretanto,
por las cinco vertientes del amor
la nostalgia penetra
la tierra desolada.

La sed dispersa

Miro hacia el mundo, y el dolor lo nubla.
Te llamo íntimamente
y la palabra frágil
se quiebra en el trayecto.
Qué débil llega hasta mis labios
el oscuro gemido de la sangre,
filtrado en los tamices
del espejismo.
Pero es más denso mi deseo
que la tierra y el mar y el tiempo
que nos separan.

Con qué fibras de fuerza primitiva
alumbraré una escala de registros profundos
que descienda conmigo
por esta soledad
interminable.

Tú no estás; en los brazos sólo queda
la sed dispersa que nos deja el sueño;

y yo ansío la dulce solidez de tu cuerpo
prodigando inefables realidades.

 Mi corazón, que tiembla
al más ligero roce,
resistiría una espera más larga que la vida.
Tú, que lo sabes, dime
que alguna vez, quizá,
tu imagen transeúnte se detendrá en mis ojos.

 La nostalgia anochece
desde mi corazón hasta tu orilla,
pero un rumor salobre se estanca en mis entrañas.

 Y sin embargo,
súbitamente, a tu recuerdo, brota
esta felicidad de amar sin pausa,
y al aire tibio que transita la hora
voy a ofrendar los besos desbordados.

 Una estrella respira
cerca de esta ternura que todo lo rebasa.
Si con amor se redimiera el mundo,
en este instante resplandecería.

Contigo o en ausencia

Y si no humedecieras mi recuerdo,
que sería de todo.
Si tu pasión no hubiera insuflado promesas
en mis manos,
cómo podría asirme al mundo.
Soñaría con números.
Me exiliaría en fórmulas inhabitables.
O tal vez estaría disecándome
en esos arenales donde discurren
vientos fríos,
sin un remoto rastro de vida humana,
donde sólo han quedado fósiles de reflexiones grises
sobre la inmortalidad, el ser,
la forma pura, y tantas teorías insalubres.
Qué pavoroso el rumbo
del que piensa y no ama.

Me redimes, amor de cada día,
distante, pero vivo en el deseo.

En un transbordo de la soledad
nuestras manos se hallaron
y en ti volé, en vértigo inefable,
de la esterilidad de los conceptos.

Aquí te siento en plenitud de ofrenda
y de avidez, con toda la locura
de los instintos.
Aunque flechas y luces y fronteras y gestos
interrumpan mis pasos
y aniquilen mi voz,
he de vivir amándote desenfrenadamente,
contigo o en ausencia
hasta hacer que le crujan los huesos a la vida
y después.

Desde la soledad

Donde el amor dejó su sed escrita,
el ansia desplegó su dulce vuelo;
y para cada ascenso se abrió un cielo
de emoción espasmódica inaudita.

Cuando el adiós anocheció la cita
y el *nunca más* humedeció el pañuelo,
quemó lámparas lentas el desvelo
desde la soledad más infinita.

En la hojarasca gris del calendario
ardo, literalmente, en esta espera,
con un fulgor que es casi un fanatismo,

soñando que una vez tu itinerario
arribará a una pausa verdadera
en este amor que vive de sí mismo.

Es real y es de este mundo

Panamá, 1978

Este miedo...

No es el miedo a la muerte:
es el miedo al dolor en la sala de espera.
Terminar con las manos casi intactas
y un corte cerebral en línea recta.

Vida mía, no hay círculo,
ni quizá, ni encrucijada,
ni escala, ¿ adónde?
Hay una línea recta
entre los dos linderos.

Es lineal nuestro tiempo,
y aunque la huella es doble y paralela,
simultánea nunca es:
cada paso va siempre solitario
siguiendo al otro, en terrenal nostalgia.
Sólo se alcanzan cuando se detienen.

Toma mi amor

Los colores internos no claudican
aunque las venas marquen sobregiro.
Nadie es culpable. El polvo de las alas
dura menos aún que el movimiento,
y hay una sed carnal que nos abrasa,
pero no hay tierra para darnos savia,
pero no hay lluvia y sol que nos asistan.
Más triste que el del árbol,
nuestro destino corre en línea recta.

¿Me llamas y te llamo?
Digo tu nombre;
y presumiendo que estás dentro
creo que me contestas.

Todo está en mí: la voz con que te llamo,
el obsesivo ardor con que te escucho,
el ansia que me inspiras.

Toma mi amor,
que vivir es llenar de amor el tiempo,
y así me entrego. Capto tu mensaje
con los cinco sentidos.

Viajemos

Para qué consumir tiempo irrecuperable
meditando en la muerte.

Vinimos condenados a esa pena
inconmutable
y no hay derecho a apelación.

Nos sentencia la Corte Suprema de Injusticia.

Prófugos de la sombra,
viajemos por los predios de la vida:
un solo tramo
sin vuelta ni excedente.

Ven a mis brazos, que te haré más dulce
la jornada.

Vuelca en mí tus secretos entrañables.

Ese lenguaje tuyo que proyecta
la alegoría de tus cinco imanes
rezuma las esencias de la vida.

Quiero morir de ti, no de la muerte.

Ni una huella

Cómo llegar a ti, cuando sabemos
que esa forma triunfal que te define
es lo que nos separa.
Si estás en ti esencial, intransferible,
si ese espíritu tierno y poderoso
que estás creando a cada instante
me llueve sin licuarse,
me habla y no se fragmenta.

En tus brazos la vida me arrulla y me posee
fluyendo siempre, sin escala.
En vano quiero asirte:
un átomo siquiera para mis manos.

Voy fantasmal, amando lunarmente,
tramontaré tu cielo sin hollarte.
Ni una huella en la tierra que amo tanto
porque la habitas tú.

Eres la vida

Eres la vida: alientas y fecundas;
te proyectas y a nadie perteneces.
Dulce y amargamente
me entrego a tu vaivén,
y al pendular hacia la dicha, olvido
que regreso al dolor a cada impulso.

Pero te amo,
y quiero
seguir amándote.
Es la única forma de vida que conozco;
la vida que me has dado.

Tu ausencia

Tu ausencia me anochece.
Nostalgia corporal es tu recuerdo:
la soledad no es un estado de alma.
Si estuvieras en mí materialmente,
mi carne cantaría, y por todos los poros
te diría: te amo.

¿Quién dijo que me quiere?
¿Qué cable conductor
registró ese mensaje?
¿Cuál de tus habitantes
lo remitió sin consignarse?
¿A quién contesto, si es que alguien espera
una respuesta? Dime,
si acaso tú lo sabes.

Te amo integral

Te amo integral, en todos los registros
de tu voz múltiple;
en tus extensas avenidas,
en el azul profundo de tus recuerdos.

Cuál de todos los nombres que me has dado
es el que quiero más, no lo sabría.
Un musical rocío acaricia a una piedra
cada vez que me nombras.

Contra el tic-tac

Cuando nos acuñaron en serie con dos caras,
la reflexiva y la espontánea,
inventamos los sueños.
Mil y una noches de leyenda
contra el tic-tac
de nuestros pasos.

Así me viajas sorprendentemente
como un paisaje que improvisa aromas,
y cada día sintonizo en tu alma
un programa de música naciendo.

Al esgrimir el sueño
nuestro amor juega con ventaja
frente a los peces que nos proyectaron.

La calle está vedada

Camino por la acera.

La calle está vedada

para los que transitan a pie.

También fui por las márgenes del río

sin sumergirme en la corriente,

por falta de unos brazos poderosos.

Entonces, siempre al margen, veo que pasas,

y el devenir humano, fluvial, se precipita,

y demanda mis horas.

Pero nunca aprendí el deber primario,

y para no jugar, como hacen otros,

llegaré al mar por el camino

de la inercia.

Nunca podré saltar a la corriente.

Y sin embargo siento su llamada,
pero no es esa voz distorsionante
como los rezos desprovistos de alma
con que pasan las cuentas del rosario;
o los soldados que marcando el paso
resuenan, primitivos y vacíos
como un tambor, al golpe.

Es una voz sincera la que llama
y responder con precisión no es fácil.

La palabra

Cuando tenga que hacer el inventario
habré agotado los matices;
los colores primarios se mantendrán intactos.

No digo que está bien la preferencia.
Ni siquiera sabría
si es una vocación o un resultado
de los hilos visibles e invisibles
que nos conducen, mientras en las manos
ostentamos, ilusos,
una marca de fábrica,
la que señala calidad y precio
para la exportación.

¿Somos más que el vestido que nos cubre?
No podemos lavar nuestra miseria
para tenderla al sol,
y tampoco quitarle las arrugas.

Yo soy, yo creo, yo vivo.
Si el yo es sólo esto con que el tiempo juega,
el tiempo nos conjuga y nos declina.

Pero mientras escuche tu voz acariciante,
vida mía, tu voz que nadie tuvo nunca,
soy tu amor, creo en tu amor,
vivo en el mundo que tu amor ha creado.

Tu voz

Sólo triunfa tu voz, que es instintiva,
que circula en tu cuerpo
y transita por la naturaleza
sin recurrir, sin abstenerse.
¿Te impele o tú la impeles?
Nunca podré saberlo.
Es tu voz y eres tú viajando en ella,
viajando por mi ser sin detenerse,
viajando por el mundo,
y prodigándolo.
Es tu voz y eres tú.

Si buscaras un apoyo
mis arterias querrían ser tu cauce.
Hasta el aire se rige por las estaciones,
pero no hay clave que revele la estrategia de tu
libertad,
no hay detector que pueda decir en qué meteoro
te expresarás mañana.

Y qué dulce sería
poder cerrar los ojos
y al extender el alma, circundarte
en un abrazo tridimensional.

La voz confesional que enclaustra o que desata,
¿te vela o te descubre?
Cada leyenda tuya engendra
una sorpresa
y una interrogante.

Podría el mundo reflejarte,
pero no te refleja:
es demasiado inconsistente;
con su ritmo exterior de pretensiones cósmicas
y con sus cataclismos para el consumo interno;
con avaricia oculta tesoros en el subsuelo
y los de la superficie se desnivelaron
en el girar continuo.

Los seres que lo pueblan se llaman semejantes
aunque son tan disímiles;
aún no se sobreponen al mareo de la rotación.

No te refleja el mundo, pero te evoca.
Toda la tierra es una evocación de tu mirada
y florece en tu nombre.
La tierra te evoca en sus funciones vitales,
en la música, en la poesía;
te evoca cuando accede al vuelo de la dicha
y proyecta una sombra: la nostalgia.

El mundo, como tú, duele y fascina:
un desafío a quemarropa;
la apuesta del futuro contra el instante,
la ansiedad de la espera.
Si el no saber es nuestro signo,
sólo el sentir nos evidencia.

Yo siento que la tierra
me llama con tu voz que nadie tuvo nunca.
Todo mi ser responde a ese llamado.
Tu voz es una fuerza telúrica
que sustenta y devora.

Lo llamo amor

Es difícil vivir cuando se tiene miedo
al riesgo y al dolor.

Medí cada centímetro del camino más recto
y envolví el corazón contra toda sorpresa.

Tú me restableciste:
no venías de fuera;
viajabas en mi alma, desde siempre,
y te reconocí al primer instante.

Después, esto que vivo.
Lo llamo amor porque es el nombre que conozco,
pero bien sé que es algo mucho más absorbente.
En plena lucidez
te seguirían, sonámbulos, mis brazos.
Amo a los seres que amas y que te aman,
y las cosas que te rodean.
Me hundiré en el dolor si es la única parcela
donde pueda cultivar tu recuerdo.

Escucharte es crecer, elevarse, impregnarse
de una maravillosa vida
que invade los sentidos y estremece el espíritu.
El silencio es caer en la rutina,
todo es ausente, vacío,
los colores se pierden
y el yo se desvanece.

Nada espero de ti y eres mi tiempo
hacia el ayer, hacia el mañana
y hacia la libre dimensión del sueño.

Huésped de mi ser íntimo,
anterior al primer deslumbramiento,
te reencontré en el mundo. Eres la vida
y en ti la agotaré a cualquier distancia.

Tú

Es tensa la emoción hasta el espasmo
y aunque no hay una escala que traduzca
el tema musical que la sustenta,
renunciarla es negarse
como la arena que se neutraliza
ante cada marea.

Lates en mí, me vives y te vivo.
Eres en mí;
me impulsas, me asimilas.
Cada palpitación es siempre nueva,
única, irrepetible.

Eres... ¿cómo saberte?
Vienes o vas, creándote siempre.
Imprevisible.
Por seguirte, mis brazos desvarían.

¿Es que no puedes estar, permanecer,
siquiera en una huella,
en una sombra,
o subrayar el ritmo gestual de la esperanza?
Si fueras como el tiempo
podría sincronizarte
y adherirte a mi pulso en una entrega.

Omniviviente, siento que me vives.
Me consumes, te siento circularme.
En vano busco la palabra que te signifique,
para contenerte, para fijarte.
Sería conocerte de algún modo,
fotografiar un ademán,
delinear un contorno
para abstraerte de las circunstancias,
instituirte en mi espíritu
y enmarcarte en el menos personal de tus nombres:

TÚ.

Cuando tu voz me invade

Cuando tu voz me invade
y me vas transfundiendo, lentamente, el espíritu,
tiemblan de amor mis huesos,
como un árbol
que recibe el halago del derrame celeste.

Con el aliento borras el tiempo de mi cuerpo,
que renace en tus manos
y se disuelve
y se reintegra.
Nunca sabré el nivel exacto de tu sed,
pero me creas y me consumes
y mi piel canta hacia dentro
para que no se me evapore tu alma.

Caminemos

Afirmame.

Nuestro contacto con el tiempo es frágil
y sin garantía.

Divagamos, talvez agonizando,
mientras el tiempo corre hacia la meta,
Una hora incrustada en la existencia
germinará y extenderá las ramas.

Sembrar una semilla de protesta
contra la luna
lunática de tiempo,
programada sin tregua,
vacía de ciencia y de ficción.

La tierra es nuestra
y no requiere alas ni combustible.
Es nuestro apoyo,
nuestro paisaje en movimiento,
fermentado de espera.
Caminemos.

Directamente en ti

Voy a hacer con mis nervios
un sistema electrónico
para sintonizarte
antes de que el aire te esparza,
y capturarte sin interferencias mentales.

Voy a idear un sistema de escritura
para imprimir con mis labios
directamente en ti,
esta sed en mayúscula cerrada
y esta embriaguez
sin interrogaciones ni pausas.

Y me leerás humanamente
sin recurrir al pentagrama.

Razón vital

Porque te quiero,
esa es la causa.

Es la razón vital:
las razones no cuentan.

Porque te quiero y porque me quieres,
en esta alianza todo se encierra.

Como cabe un paisaje en la pupila,
cabe la vida entera en nuestro instante.
Y en ese beso,
todo el amor que enciende nuestra sangre.

Porque te quiero, porque me quieres,
es la única respuesta.
Lo demás es el hábito con que nos invistieron
antes de que despertáramos a la felicidad.

Diálogo

-¿Si algo faltara?

-Qué ha de faltar si están tus brazos.

-Podría una nube proyectarse.

-Tus ojos triunfan sobre la sombra.

-¿Y si después...

-¿Somos acaso el mañana?

Con la verdad de ayer, somos ahora.

Escucha, vida mía:

caminaremos juntos hacia el mismo recuerdo.

Espérame

Nada es más real que este sueño:
todo cede a su presencia.

Nada tan mío
como tú, que a la distancia
enciendes mi alma con tus besos.

Vives en cada fibra de mi ser
y mi piel te resguarda,
hasta el momento —ha de llegar, lo afirmas—
en que regresaré al origen,
porque soy un fragmento desprendido de ti.

Espérame.
Quizá no es necesario que me tiendas los brazos.
Tú siempre lo supiste:
volveré a ti naturalmente
y me asimilarás.

Entonces no habrá tiempo.

Seré en ti, seré tú.

Mi yo no ha sido más que una sed sin concierto.

Nada hay amable en mí

y sin embargo me amas,

porque al reincorporarme a tu ser

lograré la armonía.

Espérame.

Mi corazón, por frágil, temeroso jadea.

Pero mientras aliente,

minuto tras minuto caminaré hacia ti,

aunque nunca te alcance.

Esta tarde contigo...

Una tarde en presente,
dándose, siempre actual,
potenciada de ti.
Una vivencia rosa,
no alineada en la marcha de los relojes,
sino alumbrando libre
los dilatados horizontes de la vida.

Esta tarde, contigo,
en comunión con tu alma y con tu cuerpo.
Eres lluvia de amor que se filtra
por mi árida corteza
y enternece las rocas de mi corazón.

Si no te amara tanto
diría que tus besos son de luz
y de agua transparente.

Pero los siento como un trasvase cálido
de ti mismo,
que te vas prodigando sobre mí.
Son de ti, de tu carne y de tu espíritu,
imantada materia
licuándose en ternura.

En cascadas descienden
y me descubren que hay un alma oculta
como un secreto dulce
bajo mi piel rudimentaria.

Siendo, te das a mí
por radiación espontánea,
y tus besos me inhalan
en un ritual humano
que me integra a tu ser ávidamente.

Besas a borbotones,
y al rebasar mi cuerpo,
tus besos florecen la atmósfera,
que se va constelando de ti,
múltiple y uno.

Ríes porque los peces danzan
en el agua luminosa,
y por tu voz
giramos en la tierra
íntima y claramente,
como en un lecho tan nuestro
que me reclinás en la almohada
y me embelleces con tu amor.

Tu mirada revela
vastas regiones venturosas
por donde caminamos juntos
el panorama ilímite del tiempo.

Tu mirada es recuerdo
y es augurio
más fiel que la memoria:
evoca lo pasado y lo futuro
como un misterio que se da en presente
y que me hace saber que vivo en ti
en cualquier circunstancia,
dentro de ti, como esta tarde nuestra.

Oigo tu corazón:
late conmigo.
Es mío ese latido,
porque conmigo estás.
Tu corazón inicia
este ritmo en creciente de tus besos.

Oigo tu corazón:
la música entrañable
con que me das la tierra,
la vida,
la emoción cardinal que nace en ti.

Y nada puedo darte,
porque soy tuya desde la forma primigenia,
cuando inmersa en el agua
no alcanzaba tu voz, que nacía en la tierra.

Esta tarde contigo siempre, siempre,
¿cómo descifraría su realidad palpable?
Si pudiera en palabras darle una imagen justa,
le daría tu nombre.